

Pues en cuanto se reunan
La cuestión se lleva á cabo,
Y se dirá: la cuestión
Alguacil—Bedoya—Castro.

* *

Parece ser que importantes personalidades conservadoras de la provincia de Huesca, que se hallan en Zaragoza, han celebrado reunión para trazar la conducta que deben seguir vista la preterición del Sr. Silvela para propuesta de diputados.

Y qué conducta es la que
Han trazado esos señores:
Ser candidatos ¿eh?
O sinó ser electores.

* *

Y lean Uds. lo que dice un periódico conservador de Salamanca, *La Provincia*.

«No nos ciega la pasión de partido...
«La profunda división que el partido conservador padece en gran número de provincias, es seguro de resultado infortunadísimo.»

Este viejo partido está ya roto
Y va á quedar sin voz ni voto,
En Madrid, en provincias y en pueblachos,
Donde le apredraen los muchachos.

* *

Una verdad como un templo,
La dice *El Diario Español*,
Habándonos de su jefe
Romero el reformador.

«El país conoce al Sr. Romero.»

Ya lo creo que sí
Que le conoce,
Por eso liberanos
Dice de él *Dómíne*.

* *

Pobre señor Duque
El de Vistahermosa,
Que se alivie pronto
Del mal que le acusa.

Porque resulta ahora que al tomar posesión el nuevo alcalde, hizo al Sr. Gobernador la reflexión de que el Duque había dimitido por motivos de salud.

¿Habrá en este Municipio
Enfermedad sospechosa?
Por lo menos, si no la hay,
La noticia es sospechosa.

ZOOLOGIA COMPARADA.

Tanto ingerto en abogado
Adulador sonriente,
Que saltó desde escribiente
A jefe de negociado.

Limpia botas ilustrado
Del ministro tal ó cual,
Que director general
Le nombra en un dos por tres,
Lacayo humilde y cortés
Que osa elevarse hasta el sol...
¡Caracol!

Tribuno de la igualdad;
Orador, galano y rico
Que encuentra para su pico
Alpiste en la libertad.
Asombro de agilidad
Y prodigio de garganta
Que hasta cuando come canta:
Primo tenore absoluto;
Que hace para propio fruto
Del Congreso un escenario...
¡Canario!

Ministro de munición
Que se muestra á su placer
Calomarde en el poder
Y Riego en la oposición.
Mocalliste en la elección,
Que sin que nadie lo vea,
Los votos escamotea:
Verdugo de su país,
Que cuando se ve en un tris
Le llora amor hilo á hilo
¡Cocodrilo!

Labrador acaudalado
Adicto á la situación,
Que acostándose melón
Amanece diputado.
Alcornoque trasplantado
Del pueblo á la capital;
Mudo guarismo fatal,
Que unido á la mayoría
No dice esta boca es mía
Y al rebaño sigue ciego...
¡Borrego!

Veleta de Barrabás
Que da vuelta sin trabajo,
Por arriba, por abajo,
Por delante y por detrás.
Que sin fijarse jamás,
Cifra en el turrón su anhelo
Y al poder tiende su vuelo;

Arlequín de cien colores
Que por cintajos y honores
Vende el corazón de estuco...
¡Cucol!

Vago de solemnidad
Que al sol estira la pierna,
Y después en la taberna
Habla de moralidad.
Miembro de una sociedad
Que en Rusia logró su fama,
Y que afirma en su programa
Que el que trabaja es un bobo,
Y la propiedad es robo,
Pues todo es para el común...
¡Atun!

P. M. y A.

SECCIÓN DE NOTICIAS

Nuestro Augusto y amado Príncipe D. Jaime de Borbón y Borbón; previos unos brillantes ejercicios, ha ingresado en la Academia militar.

EL HIJO DE LA ORACIÓN, como le llama la piedad carlista, ha dado un día de júbilo al mundo católico al obtener, con el éxito que lo ha obtenido, su entrada en una de las Academias mejores de Europa.

La Redacción de EL LEGITIMISTA con tal motivo, envía su más sincera y respetuosa enhorabuena á la familia Real proscrita, esperanza de esta pobre España.

Víctima de una larga y penosa enfermedad falleció el lunes de la presente semana el consecuente tradicionalista y director de nuestro humilde semanario D. Juan de la Cruz García Mojón.

Nos asociamos al sentimiento de su desconsolada familia y rogamos al Todopoderoso por el alma del que en vida fué modelo de lealtad y consecuencia.

R. I. P.

En vista de las alarmantes proporciones y mal carácter que la epidemia variolosa ha tomado en la capital de España, y teniendo en cuenta las muchísimas y no interrumpidas comunicaciones que con la misma tiene esta población, por su negocio en los vinos, lo que sin duda alguna podría importar en ésta la tan repugnante como grave enfermedad, dos entendidos é ilustrados médicos han tenido el buen acuerdo de instalar en la misma, bajo su dirección é inspección, un instituto para vacunar directamente de la ternera á la persona que lo solicite, previa suscripción en la lista formada al efecto y que queda á disposición del público en la imprenta de este periódico, Escuelas, 8.

Creemos hacer un bien á los enfermos de garganta, nariz y oídos, aconsejándoles visiten la consulta que dirige en Madrid, Hortaleza, 40, el reputado especialista doctor Gallego. Nos consta que en ella son tratado los enfermos con arreglo á los últimos adelantos científicos. Solo así se consiguen curaciones que en otra época parecerían milagrosas.

Vacantes.—Lo están una canongía en Córdoba, con cargo de explicar una cátedra en el Seminario conciliar.
El beneficio de organista en la iglesia magistral de Alcalá de Henares.

Tres plazas de salmistas en la metropolitana de Burgos.
La canongía magistral de Ciudad Real, cuyos edictos terminan respectivamente en los días 4, 15, 19 y 31 del mes corriente.

En Ciudad Rodrigo se verificarán los ejercicios de concurso á curatos vacantes el 12, 13 y 14 de Noviembre próximo.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. Valentin y Compañía en Hamburgo, tocante á la lotería de Hamburgo y no dudamos que les interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una bien importante fortuna.

MERCADO DE VINOS.

Poco ó nada varía la extracción de vinos habiendo salido en la presente semana 132 vagones.

PRECIOS DEL MERCADO.

Vino tinto, l. ^a de	14 á 15 rs. arroba.
Id. id. blanco, l. ^a de	8 á 10 " "
Aceite	á á 40 " "
Patatas	á 4 " "
Candeal	de 32 á 36 " fanega.
Cebada	á 25 " "

VARIEDADES.

HISTORIA DE UN GORRO FRIGIO.

I.

El tío Jorge era el alcalde más republicano que engendró la gloriosa.

Cuando la septembrina triunfó del bizantinismo monárquico, el tío Jorge hizo cantar el *Te Deum* en la casa del ayuntamiento y se casó por lo civil con su mujer, que era una demagoga de refajo colorado.

El alcalde, además, echó un bando proscribiendo las boinas é impuso una multa al chico que tuviere la desgracia de nacer el día de San Carlos.

El tío Jorge era muy cristiano á pesar de que no iba á misa y trabajaba los domingos—porque el hombre, decía él—ha nacido para el trabajo, como el ave para volar.

Había hecho empastar en un tomo la *Biblia*—sin notas—y la Constitución, y era el único libro que leía.

Cuando leía en *La Correspondencia* que los carlistas habían sido derrotados, celebraba el triunfo... imaginario con frecuentes libaciones de vino, y entonces se sentía capaz de comerse un batallón de carlistas.

Después de pensar detenidamente en los servicios que podría reportar á la causa de las barricadas y de la anarquía, resolvió salir al campo á apagar su sed de sangre carlista. No tenía gorro frigio, que creía tan indispensable como el fusil, y pensó proporcionárselo. Pero no quería un gorro vulgar, un gorro anónimo, quería un gorro que tuviese su historia y fuese honrosa cubierta de su calavera revolucionaria. Vease como se hizo con el gorro.

II.

El *Liberal*, era un viejísimo perro de lanas que guardaba la vivienda de nuestro alcalde, era el decano de todos los perros del pueblo; dormía más que ladraba, y solo mordía á las gallinas que le disputaban algún mendrugo.

Pasaba la vejez comiendo del presupuesto de su amo; y cuando éste no bastaba, hacía fustivos merodeos por las casas de la vecindad.

Un día, el *Liberal*, llevado de sus instintos liberales, quizo desamortizar los jamones de la despensa del Cura; el Pater cogió infraganti al mendizabal canino, y le dió una tunda soberana con el palo de una escoba ya jubilada.

Desde entonces, se hizo tan cleróforo como su amo y ahullaba cuando veía á un cura, pero no pasaba de esto. El alcalde pensó que las melenas del *Liberal* servirían para un gorro digno de su cabeza.

Dicho y hecho, tomó unas tijeras y comenzó la operación, sin que el lanudo demagogo protestase de la violencia.

Terminada la operación, el tío Jorge mandó preparar los mechones grises del can. La alcaldesa los hiló y poco después comenzó la fabricación de la prenda que terminó á los tres días.

El tío Jorge tenía un gorro, pero sin el color de sus ideas; anduvo buscando sangre de carlista para teñirlo en toda regla, pero no pudo hallarla porque los *carcas* la vendían muy cara. Esto le contrarió bastante y hubo de entregar su prenda á un tintorero que la tiñó de colorado como una amapola. Nada faltaba ya: el Sancho Panza de las ideas nuevas, se caló el gorro, dió un abrazo á su mitad republicana, montó en su borrico garañón y armado de su fusil, algo mohoso, de la fiambrera y de la bota, tomó el camino del pueblo X, donde le aguardaban los fantoches de la gloriosa.

Al llegar, tiró el gorro por alto, brindó por la libertad y pidió un puesto en las filas de los descamisados.

Se trató de buscar al enemigo, encastillado no lejos de allí; nuestro héroe fué destinado á la retaguardia, que le desagradó un poco.

De pronto los *carcundas* invadieron el pueblo y comenzaron á escupir balas sobre las huestes ébrias de la revolución. El tío Jorge apuntó á unos, tiró, pero no salió el tiro porque estaba baja la llave. Articuló una blasfemia, levantó la llave y volvió á tirar, y tampoco salió el tiro.

Miró su fusil, y observó que no estaba cargado. Buscó un cartucho en las alforjas que llevaba en el rocante, pero vió al mismo tiempo unos cuantos carlistas que se dirigían á él con bayoneta calada.

El alcalde tembló, tiró el fusil, metió espuelas al borrico y echó á huir, olvidándose de la resistencia.

Las ramas de un árbol le arrancaron el gorro de la cabeza no pudiéndolo coger porque el enemigo le seguía y su gorro fué hecho prisionero de guerra.

Ya lejos del peligro, se repelaba de rabia y maldecía su suerte porque había perdido el gorro.

Concluida la escaramuza con ventaja para los invasores, nuestro Sancho rojo, ofició al jefe de los enemigos, proponiéndole el cange del gorro por unas cuantas boinas.

El carlista se rió de las pretensiones del alcalde, pero hubo de complacerle, mandándole el gorro en la punta de una bayoneta.

Nuestro hombre se llenó de alegría porque habían dado cuartel á su cara prenda, pidió otro fusil y se propuso probar nueva fortuna.

Era un cobarde muy fogoso y en el camino les la-